Crisis económica y los discursos repetitivos[1]

Cuando se presentan momentos de crisis económica se tienden a reactivar -repetidos por funcionarios del gobierno, líderes empresariales, analistas económicos, académicos, etc.- discursos alrededor de conceptos como: austeridad, innovación y eficiencia. Lamentablemente se termina la crisis y nuevamente vuelve el olvido colectivo sobre estas temáticas que, por sus características, tienen que ver con factores internos al país y que, gracias a una acción articulada entre el sector público y privado, podrían ser potenciados de forma permanente; incidiendo, así, por un lado, en el mejoramiento real de la competitividad nacional y, por otro, en la disminución de la dependencia exagerada de lo que sucede con factores externos -sobre los cuales se tiene poco o ningún control- como es el caso del precio internacional del petróleo y de otros productos de exportación ecuatorianos.

Es importante hacer esta relación entre factores internos y externos, ya que por el control que se pueda tener sobre ellos la capacidad de maniobra de un gobierno, para enfrentar una crisis, tiende a aumentar. Generalmente las factores externos tienden a ser totalmente incontrolables o con una bajísima capacidad de incidencia sobre ellos, pues, depende mucho de la posición que un actor tiene frente a una determinada situación, entrando de esta manera, sobre todo cuando se habla de entorno internacional, al espacio analítico de la geopolítica global; en donde cada país, dependiendo de sus intereses y su poder político y económico, tiene diferentes niveles de capacidad para incidir en las decisiones de alcance regional y/o mundial. Por ejemplo, cuando hay variaciones -hacia la baja- en los precios internacionales del petróleo, el Ecuador, como país individual, difícilmente puede incidir para que nuevamente suban y así se garantice el financiamiento del presupuesto estatal interno.

Por lo tanto sobre los factores que se debe trabajar, eso sí de forma permanente -no solo cuando el ciclo económico marca rasgos de crisis- es en los de carácter *interno*, ya que la focalización de acciones públicas y privadas -financieras y no financieras- en la mejora, por ejemplo, de la calidad y productividad de los bienes y servicios que son producidos en el Ecuador, es la fuente propicia para garantizar niveles mínimos y continuos de una competitividad nacional que, en el tiempo, se pase a convertir en el mejor antídoto para enfrentar los efectos negativos que tienden a aparecer cuando los factores externos muestran comportamientos desfavorables para el Ecuador, como es el caso de lo que está sucediendo -a lo largo del 2015- con el precio del petróleo a la baja y la apreciación del dólar en los mercados internacionales.

El momento que haya una preocupación nacional seria, independientemente del gobierno que esté de turno, se estará dando respuesta a la interrogante discursiva -que también tiende a surgir en épocas de crisis económica- ¿Cómo producir más y mejor?; apareciendo, de esta manera, una especie de contestación competitiva nacional basada en una reacción favorable - pública y privada- dirigida a la generación de las bases de un tejido productivo ecuatoriano enfocado, principalmente, hacia la optimización de recursos -producción de bienes y/o servicios *buenos* con igual o menor cantidad de insumos- para la oferta de productos -hechos en Ecuador- diferentes e innovadores capaces de ser demandados tanto en el mercado nacional como internacional.

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 02 de septiembre de 2015.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Finalmente, queda claro que la disminución del efecto de los problemas macroeconómicos -que actualmente vive el Ecuador- se pudo haber presentado sí en el pensamiento y acción de los gobernantes de turnos y de todos los actores vinculados al sector productivo privado hubiese prevalecido un enfoque proactivo y no un reactivo como el que se está evidenciado en este 2015; en donde, basados en esa actitud preventiva, el país dispondría -sin mayores complicaciones- de fondos de ahorro para afrontar las necesidades fiscales y, sobre todo, se hubiesen construido los cimientos de una producción nacional competitiva, no esperanzada en una *competitividad falsa y momentánea* lograda a través de la aplicación de devaluaciones monetarias que lo único que esconden son las debilidades productivas de un país.

Además, esta forma de accionar hubiese ahorrado discursos desesperados, de última hora, orientados a motivar el *consumo urgente de lo nuestro* o a buscar culpables -como causa única- en el comportamiento de factores políticos y socioeconómicos de carácter internacional y/o global; cuando la mejor vacuna es la preparación -que demora varios años, por supuesto- de un sistema productivo dirigido a la oferta de bienes y/o servicios en donde la calidad, la eficiencia y la innovación continua sean los grandes referentes orientadores de una acción pública y privada capaz de llenar de empleos no en el sector público -como se ha venido haciendo-, sino en aquel sector privado serio, honrado y bueno que, bajo los principios de la *responsabilidad social*, es capaz de generar fuentes de trabajo dignas y permanentes en el tiempo.